

NOVENA DEL ESPÍRITU SANTO

El hombre prudente, sabe que necesita luz en su inteligencia y fuerza en su voluntad para pensar y hacer lo que Dios quiere. Esa luz y esa fuerza solamente vienen de lo alto; es el Espíritu Santo quien provee al cristiano de todo lo que necesita para su caminar en la vida. Por eso, todos los días nos conviene invocarlo.

ORACIONES PARA EMPEZAR TODOS LOS DÍAS

Espíritu Santo, tercera Persona de la Santísima Trinidad, Espíritu de Verdad, amor y santidad, que procedes del Padre y del Hijo y en todo son iguales, te adoro y te amo con todo mi corazón.

Espíritu Santo muy querido, confiando en el hondo y personal amor que me tienes, hago esta novena para pedirte, si así es tu voluntad, me concedas esta gracia en particular (Mencione el favor que desea).

Enséñame, Espíritu Divino, a conocer y buscar mi último fin; dame Santo temor de Dios, verdadera contrición y paciencia. No me dejes caer en pecado. Aumenta mi fe, esperanza y caridad y has florecer en mi alma las virtudes propias de mi estado de vida.

Hazme fiel discípulo de Jesús y obediente hijo de la Iglesia.

Dame gracia eficaz con que pueda cumplir los Mandamientos y recibir dignamente los Sacramentos. Dame las cuatro virtudes cardinales, tus siete dones y los doce frutos. Llévame a perfección en el estado de vida al cual me has llamado y después de una muerte dichosa concédeme la vida eterna. Te lo pido por Cristo nuestro Señor. Amén.

ORACIONES CONCLUSIVAS - excepto el último día -

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido, luz que penetras las almas, fuente de mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo; tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego; gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, Divina Luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo. Doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. AMÉN.

DÍA PRIMERO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu Santo, don de Dios al alma mía, pensando en Ti, la emoción y la admiración me embargan. No encuentro modo de expresar la felicidad íntima que me inunda al saber que eres mi huésped dulcísimo y vida divina en mí.

Como aguas que desbordan, mi alma queda anegada en el amor, la calma y el deleite de contemplarte. Me quedo como atónito ante tanta condescendencia; pienso en tu belleza siempre superior a cuanto se pueda decir

o imaginar; pienso en tu inagotable riqueza de gracia, de dones, de virtudes, de felicidad, de frutos y de beatitud.

Pienso en tu tierna bondad que te impulsa a habitar en mí. Tú tienes todo, tú puedes todo, tú quieres darme todo. Quedo, Señor, en un estado de conmovida admiración a pesar de mi miseria que me hace ser el último de la tierra. Te bendigo, te adoro, te doy gracias, te pido todo. Dame todo, oh, Espíritu Santo.

- ✓ Rezar tres veces el Gloria en honor de la Santísima Trinidad, y terminar con las oraciones finales para todos los días.

DÍA SEGUNDO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu del Señor y Celeste donador, con la más profunda humildad, pero también con toda la fuerza de mis ardientes deseos, te suplico me concedas tus santos dones, particularmente la sabiduría y la piedad. Acrecienta en mí estos dones hasta su completo desarrollo, de modo que mi alma sea dócil y obediente a ti, Maestro interior y yo viva habitualmente de tus dones y en la contemplación íntima y suave de ti y de toda la Trinidad.

- ✓ Rezar tres veces el Gloria en honor de la Santísima Trinidad, y terminar con las oraciones finales para todos los días.

DÍA TERCERO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu Santo, Maestro interior y santificador, te pido con insistencia incansable que instruyas mi inteligencia sobre toda la verdad y que hables a mi corazón, que me santifiques cuidando mi alma como cuidaste la de Nuestra Señora, tu Esposa Inmaculada, la de los mártires y de los Santos.

Estoy sediento de santidad: no para mí, sino para darte gloria a Ti, Maestro de los maestros, gloria a la Trinidad, esplendor a la Iglesia, ejemplo a las almas.

Veo, Señor, que no hay medio mejor para ser verdaderos apóstoles que el ser santos, pues sin santidad se resuelve bien poco. Espíritu Santo, escucha mi súplica y concédeme mis ardientes deseos.

- ✓ Rezar tres veces el Gloria en honor de la Santísima Trinidad, y terminar con las oraciones finales para todos los días.

DÍA CUARTO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu Santo, verdad y luz beatísima, siento una profunda amargura al constatar que eres casi completamente desconocido o casi olvidado por la mayor parte de nosotros.

No te pensamos nunca, porque andamos distraídos por muchas preocupaciones, absorbidos por el espíritu mundano, desatentos a tus premuras y delicadezas. ¡Cuál ingratitud!

Gran parte de esta culpa es nuestra, porque no vivimos la verdad de tu presencia y acción y de la cual casi nunca hablamos a las almas.

Acoge, Espíritu divino, estos pobres sentimientos míos, en reparación de tan deplorables olvidos, y como viva petición de luz para mí, para los sacerdotes y para los fieles.

- ✓ Rezar tres veces el Gloria en honor de la Santísima Trinidad, y terminar con las oraciones finales para todos los días.

DÍA QUINTO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu Santo, amor y suavidad del Padre y del Hijo, flor y perfume de la santidad de Dios, fuego divino encendido en mí, renueva enteramente mi corazón; limpia cada mancha y oscuridad, quema cada impureza, hazme conforme a la imagen y semejanza del Hijo divino.

Espíritu de fuego, que te dignas habitar personalmente en mí para santificarme, enciende en mí este fuego de amor, penetra y convierte con tu llama toda mi alma; desaparezca en mí cada afecto desordenado; empújame a conquistas apostólicas; dóname la gracia de ser llama, y de arder de puro y eterno amor.

- ✓ Rezar tres veces el Gloria en honor de la Santísima Trinidad, y terminar con las oraciones finales para todos los días.

DÍA SEXTO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu de fortaleza, que has dado a los mártires la fuerza de morir gozosamente por la causa de Cristo Señor, infunde en mí este don divino en toda su intensidad.

Sacude mi pereza e indolencia, hazme fuerte para emprender todo lo que el Señor me pide, sin reparar en sacrificios o fatigas, para gloria tuya y en beneficio espiritual y material de todos los hermanos.

Dame la fuerza de continuar con ardor, sin cansarme, sin abandono, sin posibilidad de descuidar lo que he comenzado.

Dame firmeza y energía para defender intrépidamente la Iglesia, para afirmar ante todos la integridad de la fe y la verdadera obediencia al Papa y a los Obispos.

Dame el arrojo sobrehumano del apostolado, que yo persevere hasta el final aunque sea a costa de cualquier sacrificio o martirio del alma o del cuerpo. Espíritu divino, rodéame con tu omnipotencia, sosténteme con tu vigor y penétrame de tu invencible fortaleza.

- ✓ Rezar tres veces el Gloria en honor de la Santísima Trinidad, y terminar con las oraciones finales para todos los días.

DÍA SÉPTIMO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu de verdad y de luz, llama y calor de la luz, luz beatísima, aclara y disipa de mi mente las sombras del error y de la duda.

Irradia e ilumina con perfecta claridad lo más íntimo del alma. Haz que yo rechace siempre cada error; que adhiera fuertemente a la verdad según las enseñanzas de la Iglesia; que ande en tu esplendor.

Vestido de tu santa luz, haz que yo permanezca siempre en tu verdad y pura claridad.

- ✓ Rezar tres veces el Gloria en honor de la Santísima Trinidad, y terminar con las oraciones finales para todos los días.

DÍA OCTAVO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu purificador, purifícame de cada mancha. Santifícame y dame las virtudes de Jesús, sus mismas intenciones y disposiciones interiores. Seas en mí el mismo Espíritu de Jesús. Comunícame hacia Jesús el mismo amor con el que el Padre ama a su Hijo divino y dame la misma atracción que el Padre siente hacia su amadísimo y carísimo Hijo Jesús.

- ✓ Rezar tres veces el Gloria en honor de la Santísima Trinidad, y terminar con las oraciones finales para todos los días.

DÍA NOVENO

- ✓ Comenzar con las oraciones preparatorias para todos los días.

Espíritu santo, te suplico de iluminar mi mente con la claridad de tu luz, necesaria para mí y para los que a mí se dirigen, y de sostener mi débil voluntad con gracias de amor y de fortaleza.

Divino santificador, condúceme a la cumbre de la santidad, por medio del trabajo continuo, paciente, dócil a tus premuras.

La santidad eres tú y yo debo dejarte vivir en mí, favoreciendo tu obra de perfección.

Divino renovador, renueva todo, elimina cada mal, cada peligro, cada maldad, haz todo nuevo en mí, purifícame, hazme todo santo.

Divino vivificador. Alma de mi alma, dame la fuerza de testimoniar y glorificar siempre, junto a ti, el Hijo divino y de vivir para su gloria y de morir en su amor.

Divino donador, dame tus dones para contemplar a Dios en la luz de sus misterios, para comprender el verdadero valor de la vida, y de las cosas, y para amar a todos con pura caridad como si ya estuviera en el cielo. Gracias. Amén.

- ✓ Después de esta oración se dirán las siguientes:

ANTÍFONA PARA EL DÍA NOVENO

Hoy se completaron los días de Pentecostés, aleluya; hoy se reproducen los felices gozos, cuando el Espíritu Consolador bajó sobre sus Apóstoles, aleluya; hoy, rayando el resplandor del divino fuego, reposó el Espíritu Santo en forma de lenguas sobre ellos, aleluya; hoy les hace fecundos en palabras, les inflama de su amor y les llena de sus innumerables carismas, aleluya, aleluya.

V. Fueron todos llenos del Espíritu Santo, aleluya.

R. Y comenzaron a hablar en varias lenguas, aleluya.

ORACIÓN

Oh Dios, que habéis instruido en este día los corazones de los fieles con la sabiduría del Espíritu Santo, dadme el sentir rectamente con este mismo Espíritu, y gozar siempre de su consolación. Por Jesucristo Señor nuestro, tu Hijo, que vive contigo y reina en la unidad del mismo Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.